



Sosa, Cristina y Verónica Moreyra. "La era del archivo: cultura, memoria, política y cuerpos".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 4-8.

La era del archivo: cultura, memoria, política y cuerpos

The age of the archive: culture, memory, politics and bodies

Cristina Sosa¹

ORCID: 0009-0002-5026-3282

Verónica Moreyra²

ORCID: 0009-0003-1634-9047

Recibido: 01/03/2023 || Aprobado: 02/03/2023 || Publicado: 22/03/2023

El archivamiento, entendido en una doble valencia, esto es, como preservación patrimonial, pero también como reflexión teórica e intervención artístico-política, se caracteriza en estos últimos años por su carácter omnipresente y por la multiplicidad de sus formas. La expresión "archivar" parece aludir a un amplio espectro de prácticas que van desde la documentación de complejos procesos sociales hasta aspectos que forman parte de la cotidianidad de las personas, sobre todo en tiempos en que lo digital anima el afán pan-archivista de las tecnologías del presente (Mendoza). Eje transversal en la reflexión crítica de diferentes áreas, como demuestran los artículos reunidos en este número, el archivo no está dado, sino que se produce, es un efecto. Es al mismo tiempo un espacio, un objeto y una práctica que se funda en volver disponible algo. El presente dossier quiere dar cuenta de lo

¹ Cristina Patricia Sosa egresó como Profesora de Lengua y Literatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Trabaja como profesora de Literatura Española en el Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes (SL) y en la cátedra de Literatura Latinoamericana II de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estudios de posgrado en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad de Buenos Aires. Sus publicaciones giran en torno a las revistas culturales, a la imagen, a la literatura autorreferencial y al archivo. Contacto: cristinap.sosa@gmail.com

² Verónica Moreyra es Profesora Adjunta de Literatura Argentina I en la Universidad Nacional de San Luis y trabaja como Profesora responsable de Literatura Argentina I y Literatura Argentina II en el Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes (SL). Realizó estudios de posgrado en FLACSO, en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad de Buenos Aires. Investiga los vínculos de la poética del escritor Alberto Laiseca con las ciencias de la complejidad y la teoría del caos. Contacto: veromoreyra@gmail.com



señalado al tiempo que se lanza a la tarea de demostrar distintas formas de archivamiento, así como la imposibilidad de un archivo total.

Con una discusión académica abundante, pero también con la proliferación de eventos y publicaciones que lo atienden como un problema, podemos decir que hay consenso en considerar que rige desde fines de los años 90 como un paradigma instalado y como marca generativa de gran parte de la producción del universo estético, cotidiano, político e histórico (Didi-Huberman). Autores como Hal Foster o Anna María Guasch observan que se asiste actualmente a un giro al archivo (*archival turn*) que en la cultura contemporánea afecta e impregna las prácticas culturales. Cuando dicha noción comenzó a expandir su campo de aplicación, algunxs autorxs hablaron de una fiebre de archivo que implicó un desplazamiento de la sacralización a un desorden que se propuso “poner en cuestión el canon, las instituciones y las historias construidas” (Giunta, 31).

Gracias a los trabajos de Foucault, la noción de archivo ha ampliado las materialidades y las texturas que lo componen, motivo por el cual se vuelve más heterogéneo y lleva el signo de la movilidad. Para el filósofo francés, en el espesor de las prácticas discursivas hay sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos y cosas. Llama a esos sistemas de enunciados “archivo” y asigna a la arqueología la tarea de describir los discursos como prácticas especificadas en ese elemento. Foucault precisa que:

Por este término, no entiendo la suma de todos los textos que una cultura ha guardado en su poder como documentos de su propio pasado, o como testimonio de su identidad mantenida, no entiendo tampoco por él las instituciones que, en una sociedad determinada, permiten registrar y conservar los discursos cuya memoria se quiere guardar y cuya libre disposición se quiere mantener [...]. El archivo es, en primer lugar, la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar solo de accidentes externos, sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas. (219-220)

Foucault radicaliza una consideración blanchotiana que indica que ya no existe la biblioteca, sino que cada cual lee con libertad. De modo que el archivo se constituye como un espacio posbibliotecario en el que no se recoge ordenadamente el volumen de todo cuanto hay que saber (porque eso excedería cualquier límite), sino que hay tantos itinerarios, recorridos y bibliotecas posibles como individuos que interroguen la tradición. Así es como Foucault sustrae a la biblioteca la autoridad que tenía como proyecto único, unitario y de ordenación de nuestra cultura (Morey).

Cuando Derrida indaga el sentido de la palabra archivo, observa que confluyen allí las ideas de comienzo y de ejercicio de una autoridad (esto es, de imposición de un orden social). Por lo tanto, se integran dos clases de orden: primero el secuencial y luego el de mandato. Para Derrida, la domiciliación, es decir, la asignación de residencia, marca el paso institucional de lo privado a lo público. El filósofo advierte la dimensión arcóntica de la domiciliación al tiempo que señala que el principio arcóntico del archivo es también un principio de consignación, es decir, de reunión. Todo archivo es a la vez instituyente y conservador, revolucionario y tradicional. Derrida diferencia entre lo archivable y lo archivante, entre aquello que puede llegar a ser objeto de los archivos y aquello otro que, obrando como una fuerza, posee la pulsión acumulativa que da origen al archivo: los

regímenes de lo archivable. Podríamos decir que recorrer un archivo es poner en escena una forma de leer.

Debido a la amplitud de las operaciones vinculadas al archivo, la pregunta por la noción y su funcionamiento debe ser entendida de una manera diferente a la acuñada por la disciplina archivística en el siglo XIX. Deja ya de ser una preocupación exclusiva de profesionales y deviene una dimensión que atañe a diferentes áreas del arte y la cultura. La producción crítica de este dossier sitúa a sus autorxs en la posición de arcontes que crean, custodian y proponen un modo de leer los archivos:

El gesto del artista/escritor archivista consiste en releer y revisar, en redistribuir posiciones y con ello volver a dar una nueva visibilidad, operatividad y narratividad a zonas históricas centrales o marginadas, pero también en desmontar en el sentido de atender, el dispositivo archivo y su pulsión jerarquizante y clasificatoria. (Cámara 13)

Tal como advierte Arlette Farge en su exploración dentro de los archivos judiciales parisinos del siglo XVIII, estos son espacios en general poblados de personajes ordinarios, pero, como “Los pobres no suelen escribir su biografía” (11), son lxs arcontes quienes vuelven visible el excedente de vida que inunda el archivo. El intento de buscar su significación, es decir, de volverlo descifrado, provoca una sacudida afectiva en quien entra en contacto con él porque, como plantea la historiadora francesa, todo archivo supone unx archiverx que se zambulle en los fondos y esa inmersión puede implicar su arrastre y extravío.

La fundación de nuevos archivos, que podríamos llamar archivos críticos, explica el deseo de recuperar historias olvidadas, de reasignar sitios férreamente distribuidos y lograr un desacomodamiento de la Historia, lo cual transforma a este operador esencial de nuestra contemporaneidad (Cámara) en un objeto de disputa desde múltiples emplazamientos. La presencia de una fuerza anarquística cuya pulsión es la destrucción (Gómez Moya) se erige en ellos como un movimiento que atraviesa mutaciones sociales heterogéneas que comparten la alteración de los regímenes discursivos y sensoriales del archivo en un gesto de amenaza para cualquier organización gubernamental. Los archivos críticos cubren zonas muchas veces silenciadas de manera deliberada por los organismos estatales y, en ese sentido, operan como máquinas sociales (Tello) inacabadas que intentan dar respuesta a un mal de archivo.

En el recorrido trazado por este dossier proponemos tres movimientos, el primero tiene que ver con el eje de Archivos y Literatura. En “El cuerpo como archivo. La datificación de los afectos y la subjetividad en *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio* de Andrea Chapela”, Joaquín Jiménez Barrera y Diego Riveros Miranda exploran cómo la ciencia ficción latinoamericana escenifica una proyección virtual y artificial de la figuración de la corporalidad. Se preguntan cómo en un par de relatos de Andrea Chapela se vinculan los cuerpos (entendidos como archivos cuantificables) y las tecnologías. En relación con el problema de la datificación, se proponen demostrar particularmente que los afectos y la subjetividad, aspectos importantes para la conformación de los cuerpos, son susceptibles a archivarse, lo que hace visible una nueva forma de entender el archivo y las formas de poder que lo signan.

Por su parte, Filipe Senos Ferreira se propone en “Verdades de papel en la novela multimodal portuguesa del siglo XXI” caracterizar la novela multimodal, subgénero narrativo de fuerte propensión archivística. En su análisis de *A Coleção Privada de Acácio Nobre* (2016) de Patrícia Portela, indaga las estrategias de veridicción y de ficcionalización desplegadas por el narrador en la construcción de la figura acaciana. La obra revela una inclinación hacia la práctica documental con la inclusión de pruebas que, lejos de anular cualquier ambigüedad, la acentúan al aproximarla a la innegable potencia del juego y en particular al rompecabezas.

Por otro lado, Martín Villagarcía tiene como objetivo en “¿Cómo se lee un archivo literario? El caso de Manuel Puig” desmontar la pulsión jerarquizante y clasificatoria con que la crítica históricamente interpretó la obra del escritor argentino y revelar, desde una perspectiva geneticista y archifilológica, la forma rizomática del Archivo Puig. Gracias al interés del autor por el cuidado y conservación de sus papeles (manuscritos de obras publicadas y de proyectos abandonados, distintas ediciones de sus libros, entrevistas, fotografías, etc.) y a la decisión de sus herederos de digitalizarlos y de permitir su alojamiento en el portal virtual ARCAS de la UNLP, es posible tener libre acceso a dichos materiales. Villagarcía indaga los procesos a través de los cuales la masa documental deviene archivo y, en este sentido, se cuestiona sobre la tensión entre lo público y lo privado al tiempo que nos pone ante el problema derridiano de la domiciliación.

Marcelo Silva Cantoni en “Cuerpo y archivo en *El acontecimiento* de Annie Ernaux” atiende las estrategias narrativas desplegadas por la autora francesa para hacer ingresar la experiencia, por lo general silenciada, del aborto clandestino en el discurso literario. Cantoni se propone demostrar la hipótesis de que es a partir de la puesta en sentido de una experiencia propia vivida desde el cuerpo, que la voz de Ernaux irrumpe en el orden del archivo (como un alter-archivo que interpela el orden establecido por distintos dispositivos de poder, para disponer de otro ordenamiento discursivo, según la categorización de Mario Cámara), con una obra que se puede encuadrar en el género de las “escrituras del yo”. El cuerpo, que soporta y evidencia las marcas de la brutalidad, opera como el eje a partir del cual es posible cartografiar un archivo específico de la violencia patriarcal y actúa como un vector que permite leer el sistema de discursividad en el que se inscribe.

El segundo eje que articula este dossier tiene que ver con los Archivos y las Visualidades. En “Tensiones productivas de un archivo teatral audiovisual: reflexiones a partir de una experiencia de gestión e investigación”, Bettina Girotti y Pamela Brownell demuestran cómo el archivo resulta indispensable para el desarrollo de los estudios teatrales. En tanto miembros del Grupo de Estudios sobre Teatro contemporáneo, política y sociedad en América Latina del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y como creadoras del Fondo Documental Teatro y Política en América Latina (TyPAL), se proponen presentar el proyecto y reflexionar sobre un creciente interés por la creación de archivos en el ámbito de las artes escénicas. Como demuestran las autoras, los problemas propios del registro de una actividad marcada por su carácter efímero no desalientan la avidez por la construcción de un archivo teatral.

En esa misma línea, María Eugenia Rasic y Lucía Fayolle en “Paisajes por correo. Arte, literatura y archivo ante el desierto en la provincia de Buenos Aires” se ocupan de las postales del proyecto de arte correo (2009-2011) en Cura Malal y las cartas de Kuki Giubileo (2019) en General Pinto con el propósito de exhumar un conjunto de piezas escritas, sonoras y visuales que permiten fundar otros paisajes y crear nuevas ficciones para los territorios rurales del noroeste y sudoeste de Buenos Aires. De esa manera, problematizan los modos de mirar y de territorializar la provincia impuestas por el Proyecto Modernizador del siglo XIX. La tríada archivo, arte y paisaje orienta una investigación que sostiene al paisaje como un nodo histórico y político ineludible.

Finalmente, el dossier cierra con el eje de Archivos, Afectos y Memoria. Sara R. Gallardo en “El archivo en la autonovela familiar. El caso de *Mi abuelo y el dictador* de César Tejeda” se propone estudiar la función del archivo en una obra cuyo disparador es el relato que el anciano padre del protagonista refirió sobre la vida de su abuelo, Antonio Tejeda: la detención de este último por parte del dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera y la peregrinación forzosa de la familia por una acusación de intento de homicidio. La anécdota transmitida a las siguientes generaciones se vuelve una obsesión frente a la falta de documentación, a las versiones contrapuestas y a las respuestas elusivas que dificultan la

reconstrucción de la aventura genealógica del atentado fallido. Ese afán de rescatar la memoria de un personaje menor para el relato de la historia da cuenta de la innegable potencia política del archivo.

Por su parte, Cecilia Magdalena Malnis en “La potencia del archivo: lesbianas, s(t)ex(t)ualidad y oralidad” reflexiona sobre el archivo, su composición, sus alcances y límites para investigar las historias de las disidencias sexuales. La autora tiene el propósito de *cuirizar*, en el sentido de volver extraño, al archivo en términos clásicos y discutir, a partir de un caso concreto, cierta teoría proveniente del norte global al poner de manifiesto sus limitaciones ante las singularidades de la diversidad sexual en nuestra América. Se interroga por cómo la dimensión afectiva atraviesa tanto el blog-archivo *Potencia Tortillera* como una serie de entrevistas y registros biográficos. Los materiales que componen estos archivos fueron reunidos a partir de la necesidad de generar un contacto entre lo individual y lo social, lo íntimo y lo público. El rescate del testimonio, llevado adelante por activistas muchas veces por fuera de la academia, permite revisar el pasado, lo cual se vuelve una forma de justicia y un acto de supervivencia.

En “Desembalo mi biblioteca (discurso sobre la bibliomanía)”, Benjamin se preguntaba: “¿qué es una biblioteca, sino un desorden donde el hábito ha sabido instalarse tan bien que puede revestir la apariencia de un orden?” (23). Luego agregaba que una dialéctica que opone los polos del orden y del desorden sostenía la existencia del coleccionista. Los artículos de este dossier delimitan un mapa que explica los criterios de selección y ordenamiento de diversas experiencias que, a través de una variedad de medios, condensan una multiplicidad de concepciones de archivo. Porque acaso uno de los mayores aciertos de estos estudios es develar la dimensión por momentos paranoica del archivo (Foster), en el sentido de que se sostiene en la voluntad de establecer relaciones y conexiones que serían incomprensibles sin el ejercicio arcóntico de quienes se han sumergido en él.

Obras citadas

- Benjamin, W. “Desembalo mi biblioteca. Discurso sobre la bibliomanía”. *Punto de Vista*, abril de 1986, Año X, n° 26, pp. 23-27.
- Cámara, Mario. *El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña*. Prometeo Libros, 2021.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta, 1997.
- Didi-Huberman, Georges. “El archivo arde/ Das Archiv brennt”. *Das Archiv brennt*, editado por Georges Didi-Huberman y Knut Ebelings Traducción de Juan Ennis, Kulturverlag Kadmos, 2007, pp. 7-32.
- Farge, Arlette. *La atracción del archivo*. Edicions Alfons El Magnànim, 1991.
- Foster, Hal. “El impulso de archivo”. Traducción de Constanza Qualina, *Nimio*, n° 3, septiembre 2016, pp. 102-125.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, 2002.
- Giunta, Andrea. *Objetos mutantes: sobre arte contemporáneo*. Editorial Palinodia, 2010.
- Gómez Moya, Christian. *Derecho de mirada. Arte y visualidad en los archivos desclasificados*. Palinodia, 2012.
- Guasch, Anna María. *Arte y archivo, 1920-2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal, 2011.
- Mendoza, Juan José. *Los archivos. Papeles para la nación*. Eduvim, 2019.
- Morey, Miguel. “El lugar de todos los lugares: consideraciones sobre el archivo”. *Registros imposibles: el Mal de Archivo*, coord. por Lara Almárcegui, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 2006.

Tello, Andrés Maximiliano. *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La Cebra, 2018.